

LOS PIRATAS

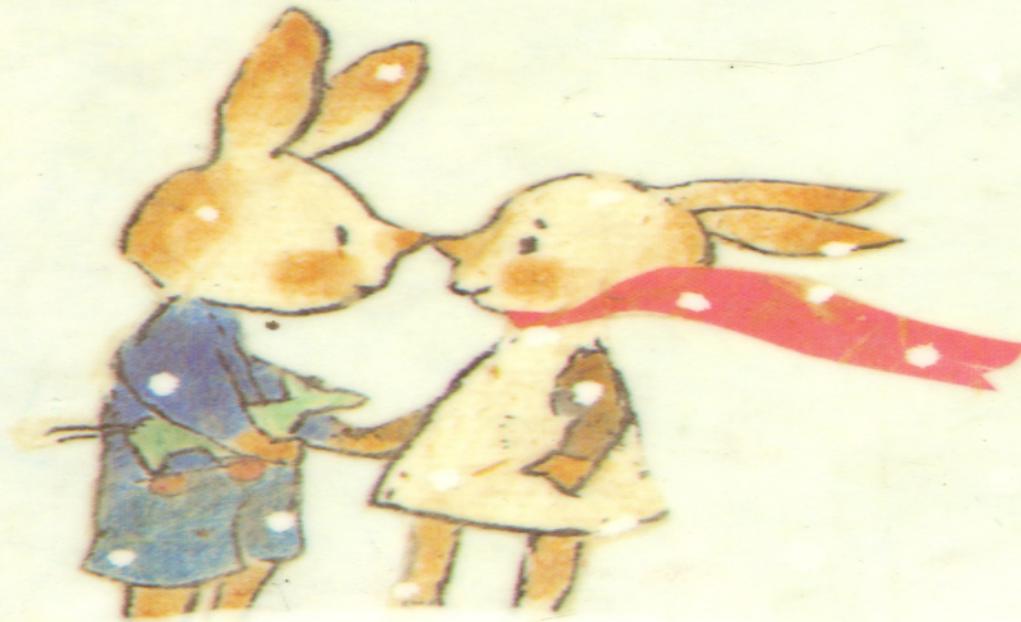
EL BARCO DE VAPOR

Elzbieta

Flon-Flon y Musina



3^ª EDICIÓN



Flon-Flon y Musina

Elzbieta



s|m

Flon-Flon y Musina siempre estaban juntos.
Unas veces jugaban en la orilla de Musina.
Otras, jugaban en la orilla opuesta,
que era de Flon-Flon.



-Cuando sea mayor, me casaré con Musina
-afirmaba Flon-Flon.
Y Musina añadía:
-Cuando sea mayor, Flon-Flon será mi marido.

Pero una tarde, mientras leía el periódico,
el padre de Flon-Flon exclamó:
—¡Malas noticias! Pronto llegará la guerra.



Al día siguiente, la guerra ya estaba allí.
Aún no podían verla.
Pero su padre tuvo que marcharse.
—Adiós, querida esposa.
Adiós, mi pequeño Flon-Flon.
Volveré pronto
—les dijo, apretándolos contra su pecho.

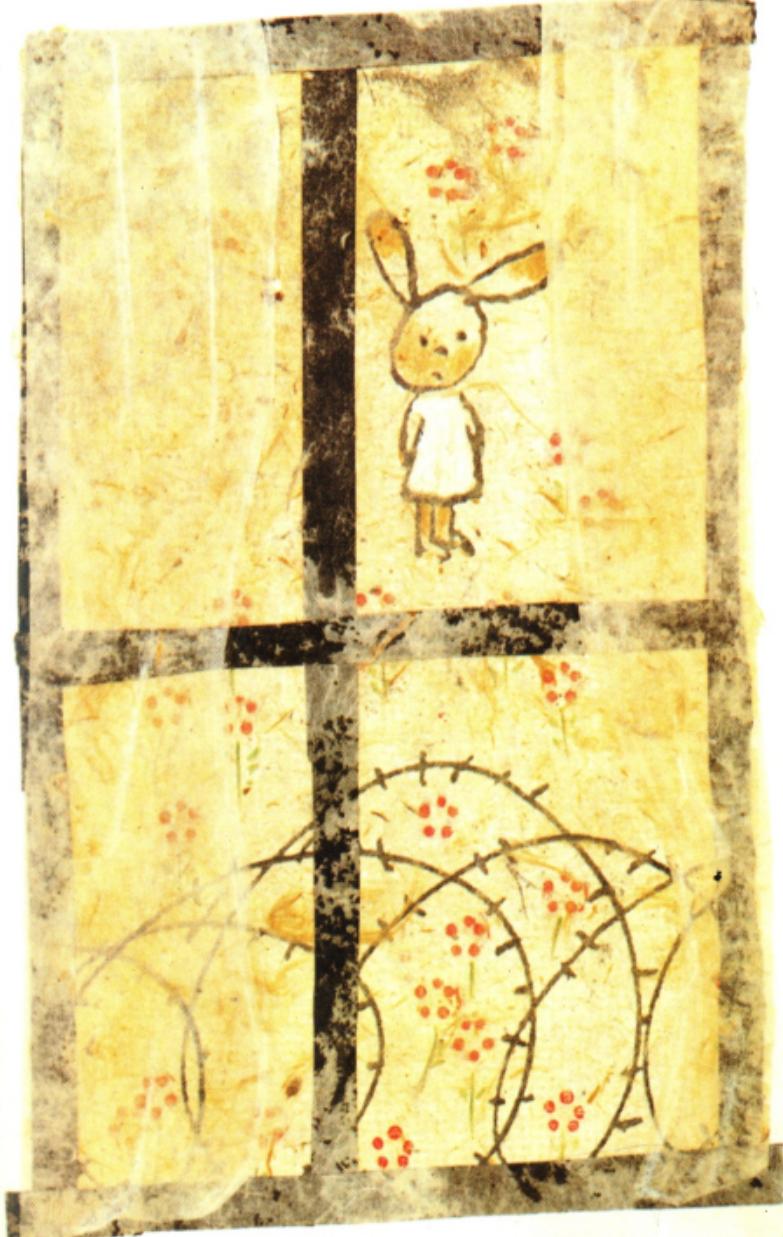


A la mañana siguiente,
Flon-Flon le dijo a su madre:
-Me voy al riachuelo, a jugar con Musina.

Pero su madre le mostró por la ventana
que ya no había un riachuelo.
Ahora había una cerca de espino.



—Es para que nadie pueda entrar en casa
—le explicó su madre.
—¿Ni siquiera Musina? —preguntó Flon-Flon.



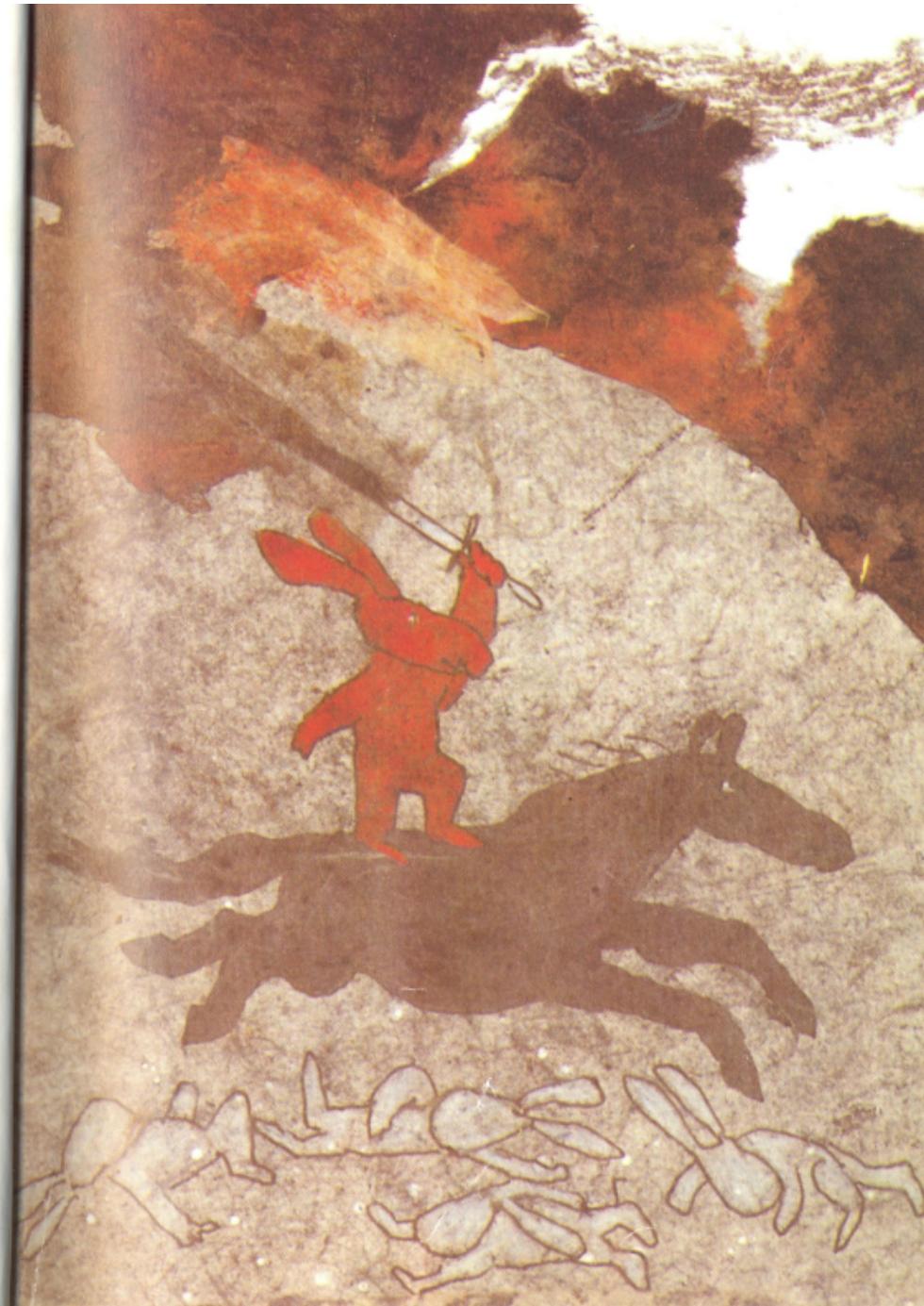
-¡Calla! -replicó su madre-.
No hables de Musina. Está prohibido.
-¿Por qué?
-Porque está del otro lado de la guerra.



-¿Dónde está la guerra?
-preguntó Flon-Flon, enfadado-.
Voy a decirle que quite esta cerca de espino.
Voy a decirle que se vaya.
-Eso es imposible -repuso su madre.



La guerra era demasiado grande.
No escuchaba a nadie. La oían ir y venir.
Hacía mucho ruido.
Encendía unos fuegos inmensos.
Destrozaba todo...



Duró mucho tiempo.

Parecía que nunca iba a acabar...

Pero por fin, de repente, dejaron de oírla.

Entonces, al ruido sucedió
un inmenso silencio.



Ese día regresó su padre. Parecía muy cansado.
—Ya está —dijo—. La guerra ha terminado.



Pero Flon-Flon seguía viendo la cerca de espino:
—¡No es verdad! ¡La guerra no ha muerto!
¿Por qué no la has matado?



-La guerra no muere jamás, hijo mío.
Sólo duerme de vez en cuando.
Y, cuando duerme,
hay que tener mucho cuidado
para no despertarla
—suspiró su padre.



-¿Acaso hacía demasiado ruido
cuando jugaba con Musina?

-preguntó Flon-Flon.

-No -respondió su madre-.

Los niños son demasiado pequeños
para despertar la guerra.



Entonces, Flon-Flon salió al prado.
Allí jugaba con Musina antes de la guerra.
Caminó a lo largo del cerco.
De repente oyó una voz.
Era Musina que le llamaba.



Había hecho un pequeño agujero en la cerca
y estaba atravesando el riachuelo.

